



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Diciembre 11, 2022.

VICTIMAS, VICTIMISTAS Y METICHES.

“Nunca llegarás a tu destino si te detienes a tirarle piedras a cualquier perro que ladre” W. Churchill.

Víctimas y victimarios abundan en nuestro País. El presidente podrá ‘chorearnos’ sobre sus logros en abatir la inseguridad; presentarnos sus ‘otros datos’ -que nunca sabremos de donde salen o quién los inventó- pero la realidad se impone y así tenemos que un día sí y otro también, nuestro territorio se mancha de sangre y violencia. Mujeres, hombres, niños, ancianos y mexicanos de cualquier signo, edad, actividad o creencia, son o serán ‘blanco de ataque’ para aquellos a quienes los abrazos, los consejos o los librazos, les importan un cacahuate. Impresionante la cantidad de armas que circulan en el País para cometer tanto atraco y masacre. Tal parece que nuestra Carta Magna se ‘colgó’ de la Segunda Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos que protege el derecho del pueblo estadounidense a poseer y portar armas.

Si los mexicanos ‘de a pie’ padecemos el flagelo de la violencia sin que se aprecien estrategias gubernamentales exitosas para devolvernos la seguridad, también hemos de soportar la monserga incesante del “victimista” mayor del País. Del que vive en un palacio y actúa cual emperador. Ese victimista que, consciente o ¿inconscientemente? simula una agresión o quebranto inexistente. Cuya mente manipuladora se empeña en convencernos de que él, su movimiento y propósitos intachables, son víctimas del entorno, de los anteriores, los diferentes o los otros, de todo aquél, aquella o aquello, que discrepe de su forma de pensar, ser o expresarse; y de todo lo que haya sucedido o dejado de suceder antes de que él fuera mandatario. Es notoria su destreza para no aceptar sus culpas, mentir y pretender controlar todo. No acepta ninguna responsabilidad sobre la situación que vive el País pues dice que le dejaron un cochinero y yo agrego que, si así fue, ahora sus yerros e incompetencia lo están convirtiendo en un muladar.

Tiene tanto delirio por figurar como protagonista, víctima y héroe, que ya le queda chico el País y anda ‘metiendo su cuchara y la pata’ allende nuestras fronteras. Desde su ágora, imparte cátedra a otros países, reclama, corrige la plana, decide, se entromete y juzga, como si tuviera facultades para ello. No en balde su imagen personal es motivo de crítica y burla en otras latitudes, pero más grave que eso, es que México esté perdiendo respeto y credibilidad en el extranjero por sus declaraciones imprudentes y fuera de todo protocolo, las que se han acrecentado a medida que avanza su sexenio o su necesidad de estar siempre en boca de todos, aunque sea para mal.

El presidente se vanagloria de ser muy popular a nivel mundial mientras el País desciende en los indicadores internacionales que miden corrupción, estado de derecho, impunidad, desigualdad, inseguridad, etc. y ahora también des prestigio internacional y pérdida de liderazgo en el subcontinente latinoamericano. Lamentable legado heredará a quién lo suceda y pésima imagen que entorpecerá el futuro de México dentro y fuera de nuestras fronteras. Cada espejismo, ocurrencia o imprudencia de su parte es en lo interno y externo, una piedra más con la que nuestra Patria puede tropezar y caer. *“Combinar omnipotencia e incompetencia es una receta para el desastre” D.A. Javerbaum.*